

PRÓLOGO.

EXISTE en España alguna obra de Pedagogía en consonancia con los progresos del entendimiento humano, y que pueda conducir al hombre á formar de sí una idea exacta y á perfeccionar su condicion?

He aquí la pregunta que nos hemos hecho muchas veces, y á la cual no hemos encontrado respuesta satisfactoria (1). Registremos todas las obras que con este título se han dado á luz y encontraremos que todas ellas se ocupan casi exclusivamente del desarrollo físico del individuo, y de los sistemas y métodos de enseñanza. El conocimiento total de las facultades instintivas, morales é intelectuales del hombre, y el de los medios que deben emplearse para equilibrar ó armonizar su fuerza, han sido mirados hasta ahora con menos interés del que á nuestro modo de ver es indispensable, si ha de labrarse algún día la ventura de la humanidad. Se ha creído tal vez que elevando aquellas dos partes de la Pedagogía se llegaría también hasta la perfeccion del individuo, sin comprender que solo se obtendría en todo caso un excesivo desarrollo de su constitucion física y de su inteligencia. Empero ¿se compone acaso el hombre de estos dos únicos elementos? No existen en

(1) No es nuestro ánimo rebajar el mérito intrínseco de las obras que tenemos en España concernientes á esta materia; queremos significar tan solo que no abrazan ciertos puntos, á nuestro modo de ver, de indispensable conocimiento al buen educador. Por lo demas, reconocemos con

la mayor complacencia el mérito de muchas de las publicaciones pedagógicas que tenemos en nuestra pátria, así como que sus autores han hecho con ellas un gran bien á la enseñanza y al Profesorado.

él otras necesidades instintivas y morales de indispensable satisfacción, si ha de haber concierto y armonía en todo su ser, si ha de disfrutar de la felicidad que Dios le concediera sobre la tierra? ¿De tan poca valía es el desarrollo y equilibrio de las muchas facultades que nuestros pedagogos dejan abandonadas al acaso? Creemos que á ninguna persona sensata ocurrirá negar la importancia del papel que ejercen en los actos humanos las facultades instintivas y morales de que aun no se hace mencion en nuestras obras pedagógicas, sin notar acaso nuestros pedagogos que en el mundo actual sobra la fuerza física y la inteligencia, cuyo desarrollo es casi el único objeto de sus desvelos; y falta la moralidad, ó sea la armonía en el ejercicio de las diferentes facultades humanas.

Al publicar, pues, esta obra, hemos tratado de reparar esta falta, de llenar este vacío; pero al hacerlo se nos presentaban dos caminos que seguir, y para justificar nuestra elección, y para presentar los fundamentos de nuestra doctrina, tenemos necesidad de entrar en ciertos detalles conducentes á nuestro propósito.

Dois ideas opuestas han brotado tan solo en la dilatada serie de los siglos para el perfeccionamiento del hombre y de la sociedad. Estas dos ideas de tendencias esencialmente iguales, pero de resultados enteramente diversos, han imperado y gobernado la sociedad, sin que ninguna de ellas se haya declarado vencida.

La sociedad antigua sintió los males que la afligian, tuvo la conciencia de los vicios que la destruían, y enferma y trabajada por la corrupción, buscó el remedio. La solución de este problema, una vez planteado, no le fué difícil. Por último resultado encontraron una fórmula sencillísima: *desarrollar el elemento moral*; pero tan sencilla como es la fórmula general, tan difícil fué en sus aplicaciones, tan oscura en los medios de comprobar su exactitud. Los mas claros talentos de los filósofos antiguos, se dedicaron á su estudio y creyeron haber obtenido la solución, presentando sus principios tan sencillos y tan claros como la fórmula que los produjo. ¿Quereis, dijeron, moralizar la sociedad? Moralizad al individuo. El conócete de Sócrates y el

abstente de Pictet, son consejos de moral puramente personal, son reglas precisas de conducta. Los antiguos, pues, procedian de las partes al todo, de lo particular á lo general, de lo sencillo, en fin, á lo complicado.

La sociedad moderna, sin embargo, ha sentido en sí misma el mal, ha tocado sus efectos, se ha encontrado presa de la corrupcion, de la miseria y de males y vicios sin cuento; ha descubierto en una palabra que se halla acometida de las mismas enfermedades que la antigua, agravadas con las producidas por la plétora de inteligencia y fuerza con que se siente, y sus sábios, sus filósofos, han condenado por impotente la solución hallada por los antiguos del problema social. Y como lo han enunciado de otro modo y planteado sus datos de una manera distinta, distinta ha sido también la fórmula final. El hombre, han dicho, ha sido criado por Dios á su imagen y semejanza: Dios es inmensamente bueno, luego el hombre es esencialmente bueno. Siendo bueno, sus obras lo han de ser también: de aquí que no haya necesidad de modificar al hombre, sino á la sociedad. De modo que ellos proceden del todo á las partes, de lo general á lo particular, de lo complicado á lo sencillo.

Basta que fijemos un instante nuestra atención, libre del vértigo que produce la moderna fraseología, para que conozcamos que no pueden aceptarse estas doctrinas, sin faltar á la razón, al criterio y aun al mas vulgar sentido. En efecto, ¿qué es la sociedad? La sociedad no es mas que la reunión, el conjunto de los individuos. Si siguiendo á los modernos filósofos concedemos que el hombre es esencialmente bueno, no se comprende que la reunión de ellos sea mala. Si sus obras son esencialmente buenas, no concebimos cómo el conjunto de las acciones de todos es malo. Si el hombre, en fin, es un ángel, ¿cómo se convierte en diablo? Difícil es que se nos explique cómo no existiendo en el hombre mas que la bondad, viene la semilla del mal, se arraiga, crece é invade por completo á la humanidad para destruirla, como destruye y aniquila la planta parásita al vegetal útil.

No: el mal no emana de la sociedad, sino del hombre individualmente considerado, y es hijo de la falta de armonía en

el ejercicio de sus facultades: falta de armonía que, según sábios y piadosos escritores, data desde el pecado de nuestros primeros padres. Así, pues, el hombre en la actualidad es un ser compuesto de elementos distintos en fuerza y dirección, y sus acciones son un resultado de la lucha de estos elementos. Cuando no hay equilibrio en su fuerza, no pueden operar armónica y templadamente, y el individuo en tal estado, si no se modifica por medio de una educación conveniente, está predispuesto á producir el mal, ya por exceso, ya por defecto de alguna facultad. En tales individuos el libre alvedrío está reducido á su mas mínima expresión. Por el contrario, cuando hay equilibrio en la fuerza de nuestras facultades, operan estas armónica y templadamente, y el hombre ejecuta lo justo sin el menor esfuerzo, pues su libre alvedrío está dotado de toda la potencia ó extensión de que es susceptible. Equilibremos, pues, el desarrollo de todas nuestras facultades, y habremos establecido el equilibrio ó felicidad individual y social en cuanto es posible sobre la tierra. Inútil es querer adelantar un solo paso en la vía de la perfección social, si todas las partes constituyentes de la sociedad no conspiran al mismo fin. La sociedad es una gran máquina compuesta de una porción de partes: hagamos que esas partes estén bien desarrolladas, en relación unas con otras, ó que sus esfuerzos estén armonizados, y ella funcionará con regularidad.

Los antiguos, dirigiendo la acción moralizadora sobre el individuo, hacían, si bien imperfectamente, pues abandonaban el desarrollo de una porción de facultades, lo que es racional y lógico, y no cargaban á la sociedad, es decir, á todos los hombres, con la responsabilidad de las faltas de uno de ellos.

Los modernos, por el contrario, descargan de responsabilidad al individuo, y la acumulan sobre la sociedad. Así ellos, sin saberlo, justifican el crimen, y caen en la dolorosa contradicción de abolir la personalidad y destruir la libertad del hombre, para cuya conquista han sido necesarios tantos siglos de lucha.

No hay término medio: si queremos seguir la vía de la razón y la de la naturaleza; si no queremos ponernos en contra-

dición con nuestros mismos sentimientos, tenemos forzosamente que admitir, que si hemos de conseguir algún día el mayor grado de perfección individual y social, solo podremos alcanzarlo educando individualmente, y equilibrando la fuerza de nuestras diferentes facultades.

Esta debe ser la verdadera educación, porque cuanto se habla y se escribe acerca del desarrollo de la inteligencia, es casi en su mayor parte de puro lujo, y teoría de muy pocas elevadas consecuencias, pues una sociedad de hombres en extremo inteligentes, puede ser mala, al paso que otra de hombres muy poco inteligentes, pero con sus facultades instintivas y morales bien equilibradas, tiene por necesidad que ser buena.

Nuestros esfuerzos, pues, deben dirigirse á armonizar el desarrollo de las diferentes facultades humanas, á fin de que, obrando todas ellas en armonía y templanza, establezcamos en nuestras cabezas un gobierno mental justo, basado en los principios de la religión y de la ciencia, de las leyes divinas y naturales, en términos que casi siempre podamos ver á la razón en completo triunfo de las pasiones.

Espuestas ya nuestras más íntimas convicciones en la materia, réstanos manifestar: que no somos apóstoles de una nueva doctrina: ni ambicionamos títulos, ni pretendemos gallardearnos con los trofeos adquiridos por otros. Únicamente aspiramos á introducir en la ciencia pedagógica de nuestra patria ciertas doctrinas que creemos de indispensable conocimiento al buen educador, segun hemos indicado al principio de este escrito. Nuestro trabajo estará cumplidamente recompensado, si es admitido con benevolencia.

Muchas han sido las obras que hemos consultado para ordenar este pequeño manual. Por lo que respecta á su segunda parte, nada mejor podíamos hacer que traducir la obra que publicó Mr. Broussais con el título de *Higiene moral*. Pero no nos hemos limitado al trabajo de simples traductores, sino que hemos suprimido algunos párrafos, cuyas doctrinas por demasiado avanzadas, ó por faltas de demostración, no hemos creído que debian figurar en una obra de la naturaleza de esta, y hemos ampliado y aun añadido otros, á nuestro modo de ver ne-

cesarios. También hemos imitado y copiado en parte algunas otras obras extranjeras, de cuyos autores haremos mención á la vez que nos ocupemos de sus escritos.

Ni una palabra mas añadiremos acerca de lo que hemos hecho para que nuestra obra sea una verdadera pedagogía, ni tampoco acerca de las variaciones que hemos introducido en la parte correspondiente á sistemas y métodos de enseñanza: tan desautorizadas están ya, y con razon, las manifestaciones de los autores, que basta estamparlas para que preyengan en contra del objeto de ellas.

Tal como es nuestra obra la entregamos al juicio público, seguros de que él la apreciará en lo que valga.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

HUBO un tiempo, según dice muy oportunamente Mr. Klee, en que los hombres científicos podían tener la legítima pretensión de poseer todos los conocimientos humanos. Hoy el individuo mejor dotado reconoce con humildad que apenas basta la vida para sondear una sola de las innumerables fuentes de donde la ciencia emana. Aun queriendo limitarse á las verdades más esenciales, se pierde en la inmensidad de los hechos que la naturaleza y la historia ofrecen á su exámen. Sin embargo, ¿quién se atreverá á suponer que el círculo de las ciencias por inmenso que parezca no sea susceptible de ensancharse? ¿Quién descansará en la engañosa ilusión de que hemos llegado al término de la lucha que las verdades de los primeros siglos sostienen contra la superstición, la ignorancia y la duda? ¿Qué inteligencia por limitada que sea podrá creer que el astro del progreso ha disipado completamente las nubes de la ignorancia, que ocultan á la humanidad su objeto supremo, la verdad y la libertad, mientras que la luz de la ciencia no ilumine todavía sino algunas esteriores del mundo intelectual? ¿Cuán limitado no es por el contrario el número de los que en medio de las generaciones que ha visto la tierra pasar sobre su superficie, han ejercitado su inteligencia en comprender las leyes que rigen la humanidad y el universo? Y ¿no es lamentable que la mayor parte de entre estos hayan

temido dar noticias de sus descubrimientos á sus contemporáneos? Es que en efecto tenian que contemplar á una multitud, que por sus prevenciones, supersticiones y egoismo ha sido siempre un obstáculo al perfeccionamiento del hombre; esa masa refractaria que una vez vencida recibe con indiferencia las verdades que miramos ahora como las mas preciosas joyas de la inteligencia. ¿Qué encarnizada lucha no ha tenido que sostener el cristianismo para establecer sus doctrinas? ¡Mas de diez y ocho siglos han trascurrido y apenas una cuarta parte de los habitantes del Globo han adoptado las formas exteriores de esta religion tan sencilla y tan elevada!

La idea que hoy tenemos de la forma de la tierra, de sus climas etc., ideas que cada uno no adopta ciegamente como vanalidades, que no tienen necesidad de exámen, ¿qué combates no ha tenido que sostener contra la grosera incredulidad y capital ignorancia del pasado? ¿Qué siglos no ha sido necesario que pasen para renunciar á la antigua teoria de la forma plana de la tierra? ¿para que se reconociese que no reina en el Norte un frio eterno, que todo lo entorpece, y que mas allá del Ecuador, franqueado con tanto esfuerzo por los compañeros de Gomer, no existe un fuego devorante? ¿para que Colon convenciesese á su siglo incrédulo de la idea que hoy nos parece tan sencilla, que se encontrarían tierras, hasta entonces desconocidas, bogando al través del Atlántico? ¿para que se admitiesen en fin las leyes poderosas que rigen el universo, obligando á la tierra y á los demas planetas á describir órbitas alrededor del sol? ¡Sin embargo, la verdad ha concluido por salir triunfante de estas luchas, y, aun aquellos que la habian desdeñado, se han visto por fin obligados á servirla, inclinándose ante su fuerza omnipotente! Así ha sido desde que el primer movimiento intelectual se ha hecho notar entre los hombres; y será lo mismo mientras que el mundo exista, con la única diferencia que cuanto mas se estiendan las luces, mas universalmente reconocida será la verdad.

Fortificado por estas convicciones, á imitacion del célebre escritor citado, nos hemos decidido á introducir en la ciencia pedagógica de nuestra patria las doctrinas de frenologia y fisiologia, que, en armonia y union con nuestros sacrosantos principios morales y religiosos, creemos firmemente deben guiar al educador en su difícil quanto importante mision de regeneradores del hombre. Para que las indicadas doctrinas sean comprendidas lo mas facilmente posible, juzgamos de suma importancia indicar, ante todo, la marcha de la Filosofia Mental, desde los tiempos mas remotos hasta el presente, para